
Pedagogía en la Formación Docente CABA
Reconfiguración de la escuela y pedagogías actuales
Autores: Sol Steinman y Martín Caldo

INTRODUCCIÓN

En la primera parte de la materia, recorrimos las siguientes ideas:

- La pedagogía como espacio de reflexión fundamentada.
- La educación es más amplia que la escuela, pero también las usamos como sinónimos, cuando reclamamos el derecho a la educación.
- La escuela “triunfó” en la Modernidad.
- Ese triunfo incluyó tres mandatos: enseñar a pensar correctamente con la ciencia; formar al ciudadano y formar al individuo trabajador
- Esos mandatos se fundamentaban en que la Modernidad consideraba la idea de sujeto racional único, la de una sociedad que empezaba a andar los caminos de la democracia y de un capitalismo industrial
- De las diversas pedagogías de la modernidad, vimos la positivista, la escolanovista y la crítica.
- Toda esta Modernidad unida por la idea de la utopía de un mundo mejor que se estaba gestando

En esta segunda parte, nos introduciremos en los tiempos actuales que no serían los de la Modernidad. Post modernidad, modernidad líquida o crisis de la modernidad son definiciones que intentan nombrar a estas épocas. La posmodernidad implicaría pensar en una modernidad que terminó y un nuevo tiempo totalmente diferente, por ejemplo con la “caída de los grandes relatos” (Lyotard, 1990) que ordenaban la vida (la religión católica en la Edad media, el capitalismo, la ciencia o el marxismo en la modernidad). Modernidad líquida es un concepto acuñado por Bauman (2003) que señala que estos tiempos son diferentes porque mientras en la modernidad se construían estructuras sólidas para perdurar eternamente, hoy lo que se busca es construir en base a las características de los líquidos: el líquido es rápido y veloz y se adapta al lugar en el que se encuentra. Por último, hablar de Crisis de la modernidad se sostiene en lo planteado por Cullen (1999), que podría sintetizarse que estos tiempos son los de la convivencia de ideales modernos y posmodernos (o modernolíquidos). Hablamos de otra época porque podemos describir cambios muy importantes

LAS MODIFICACIONES PROFUNDAS

Las profundas modificaciones a las que nos referimos tienen que ver con la forma de concebir al sujeto y a la sociedad en lo político y en lo económico. Formas que no son solo ideas abstractas de algunos filósofos sino que explican lo sucedido, al mismo tiempo que colaboran en ese cambio.

Si la modernidad puso en el centro al sujeto pensándolo como sujeto racional único, hoy podríamos decir que sin dejar de valorar la racionalidad, esta se ha complejizado con el peso que le damos al deseo y la diversidad. El deseo, lo subjetivo, la pasión personal que eran vistos como interferencias al pensamiento correcto y puro de la modernidad, hoy tienen una valoración mucho más positiva. Hoy podemos decir que se acepta que somos racionales y deseantes, que la razón importa, pero en un atravesamiento con la mirada personal de cada uno. Casi que estamos en las antípodas del enseñar a pensar correctamente, porque aceptamos el deseo individual y el pensar como cada uno quiere. Este punto habilita a pensar en clave de la diversidad, del respeto por las diferencias... pero también complejiza encontrar proyectos colectivos, consensos, porque habilitamos a la objeción “No estoy de acuerdo”. Esto trae una gran pregunta a la escuela formada y valorada porque enseñaba a pensar correctamente. ¿Puede seguir enseñando a pensar correctamente a sujetos negados a esa premisa? No, se diría rápidamente. Entonces, ¿desaparece? Tampoco. La respuesta que sostenemos es que debe seguir enseñando saberes, que debe seguir transmitiendo al mismo

tiempo que atiende a la diversidad de saberes con los cuales se enfrenta. Una tensión entre transmitir lo común porque es lo mejor para todos y respetar las diferentes maneras de pensar. Transmitir dejando márgenes de libertad como señalan Dussel y Caruso (1999). Sostener la enseñanza de saberes aún con la certeza de que esos saberes pueden cambiar y que no son las verdades reveladas que se mantienen eternamente.

Por otra parte pueden observarse profundos cambios en las maneras en las cuales se organiza políticamente la sociedad. Por un lado se analiza que los Estado Nación ya no tienen tanto poder como para gobernar dentro de su país y para imponer su noción de ciudadanía. El poder de los Estados está jaqueado por las grandes empresas y los fondos de inversiones, ambos caracterizados como transnacionales, porque atraviesan a las naciones. Un ejemplo de esto es el caso de India en 2006, donde en elecciones transparentes triunfó una candidata “de izquierda”, pero no pudo asumir. ¿Por qué? Se produjo un “golpe de mercado”, es decir baja de las bolsas, corridas cambiarias durante varios días impidieron eso. Otro ejemplo, cuando los países deben rendir cuentas ante tribunales de otro país por la acción de una empresa o grupo inversor. También las empresas, por ejemplo una automotriz, pueden exigir condiciones laborales más flexibles que si no son respondidas por el gobierno de un estado nación. Si no lo logran, desarmen la fábrica, se la llevan a otro país y generan desocupación. Con respecto a la noción de ciudadanía podría señalarse que por ejemplo resulta complejo constituir la noción de argentinidad en un contexto de individualismo donde mayoritariamente nos oponemos a los “grandes relatos” y donde la posibilidad de moverse de un lugar a otro se ha facilitado¹.

En esta mundialización o globalización que hace perder poder a los Estado Nación podría señalarse un aspecto positivo. Las Naciones Unidas, constituida luego de las guerras mundiales, estableció en 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos como un piso para todos los sujetos humanos sin importar distinción de ningún tipo. Hoy se habla de derechos humanos de primera generación – los más conocidos, de expresarnos o de circular - en este caso el Estado debe no interferir negativamente en su realización; de segunda generación – o sociales, como derecho al trabajo o a la vivienda - el Estado debe intervenir de manera positiva y efectiva para garantizarlos; y de tercera generación – o difusos, como el derecho a un ambiente sano. Si bien a nivel teórico se piensa esta “división” cabe destacar que los Derechos Humanos son un sistema indivisible e interdependiente por lo que la garantía de un derecho - así como la violación - implica necesariamente a los demás.

En síntesis hoy se piensa más en construir la ciudadanía y no en formar ciudadanos. En esta concepción, la ciudadanía se construye desde el ejercicio de todos y cada uno como sujetos de derecho, es decir con derecho a reclamar por nuestros derechos... y los de todos. Lejos de ser una expresión de deseos, en nuestro país esta convención forma parte de nuestra Constitución Nacional, nuestra ley suprema. En la misma línea se inscribe la Ley de Promoción y Protección integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, que considera a los sujetos de entre 0 y 18 años, sujetos de derechos. Además de ser obligaciones por ser leyes, nos enfrentan a otras realidades y paradigmas como sociedad y también a la escuela.

Volviendo al eje de los cambios en el contexto crisis de la modernidad – modernidad, el mundo económico ha mutado del capitalismo industrial a un capitalismo financiero. Si el paradigma de la modernidad era hacer riqueza por la producción de bienes, poblar el mundo de fábricas para dar empleo a todos los sujetos (no lo logró, pero estuvo cerca por lo menos en Argentina); hoy el paradigma es el hacer riqueza a partir del dinero, con escasa mano de obra, con fábricas automatizadas, con la novedad de que los trabajadores son socios pero no para compartir ganancias, sino para estar más precarizados en las aplicaciones. Entonces, surge la pregunta sobre la escuela: ¿qué sujetos económicos debería formar? ¿Para qué trabajo?

¹ Mi abuelo solo pudo volver una vez a ver a sus parientes a Italia, cuarenta días en barco. Un amigo, por cuestiones laborales se fue a vivir a España, estuvo unos cuantos años, tuvo a sus hijas, volvió a la Argentina y desde hace cinco años está nuevamente allá.

QUÉ PASA CON LA PEDAGOGÍA EN ESTA CRISIS

La primera cuestión que podemos señalar es que las tres pedagogías de la modernidad, normalizadora, escolanovista y crítica, con otras formas y maneras, siguen “vivitas y coleando”.

La primera está presente en algunas instituciones que continúan con estas prácticas o que las añoran como aquel tiempo pasado que fue mejor. También puede observarse esto en la medicalización de la infancia, un serio problema en el cual muchos niños son medicados con sustancias químicas que moderan su “hiper actividad”. Otro rasgo sería el avance de las neurociencias que se constituyen en un nuevo paradigma que nos viene a enseñar a la escuela cómo aprenden los niños y en consecuencia, cómo debería desarrollar su tarea la escuela.

En los diseños curriculares y en los lineamientos de políticas educativas podemos decir que prevalecen las otras dos, el escolanovismo y las corrientes críticas. El respeto por los saberes del niño y la necesidad de incluirlo en el proceso de enseñanza – aprendizaje son conceptos que se enuncian en todas (o casi) las instituciones educativas actuales (que se cumplan es otro tema). Las ideas de que la escuela puede ser expulsora o que debe contribuir a la expresión de un pensamiento crítico, transformador también figuran en los discursos pedagógicos actuales.

Se intenta señalar que lo que de alguna manera caracteriza a este tiempo es la diversidad de paradigmas, como una ruptura de los grandes relatos pedagógicos. De todas maneras se apuesta a que esta diversidad no sea leída como “cualquier idea da lo mismo” o “entonces, nada vale la pena”. Se propone que cada docente sea consciente de que puede elegir, en el marco de una tensión permanente entre lo individual y lo colectivo, entre el respeto por las propias ideas y la construcción de proyectos comunes. En definitiva, que sea capaz de encontrar un para qué y por qué está enseñando.

ALGUNOS PROBLEMAS PEDAGÓGICOS PARA REFLEXIONAR

Luego de entender y analizar los elementos del contexto, los avances tecnológicos, la historia de la escuela, podemos pensar en la actualidad los “problemas pedagógicos” en cuatro grandes ejes: el pensamiento crítico, los sujetos “nuevos” (las nuevas subjetividades), el “problema” de la inclusión y las nuevas formas de producir y transmitir saberes/conocimientos.

El pensamiento crítico

Una marca de estos tiempos, es el pensamiento crítico. Todos, todas, todes criticamos, en la escuela buscamos formar sujetos críticos. Ahora bien, en tiempos de diversidad de sentidos, cabe aclarar qué entendemos por pensamiento crítico.

En primer lugar, consideramos que no es criticar en forma absoluta, sin fundamento, solo para destruir, decir que todo está mal y entonces hay que dinamitarlo. Entendemos que esta manera de pensar sólo lleva al desánimo y a pensar que nada es posible de ser transformado. En segundo lugar tampoco creemos que nada deba ser criticado, ni que todo esté funcionando perfecto y que el camino sea seguir cómo estamos y adaptarnos mansamente a los cambios.

Por el contrario, seguimos la idea de un filósofo argentino, Carlos Cullen que sostiene que el pensamiento crítico debe regirse por tres racionalidades o maneras de pensar, en una suerte de combinación, no como una que borra a las otras:

- a) *Una racionalidad dialéctica*. Pensar críticamente es ir y venir permanentemente entre teoría y práctica, entre lo que “dicen los libros” y lo que veo en lo cotidiano.
- b) *Una racionalidad hermenéutica*. El pensamiento crítico es entender que ese ida y vuelta entre teoría y práctica no tiene un único sentido o explicación posible. Pensar desde la hermenéutica es abrirse a reconocer que no todos pensamos igual y que hay

distintas interpretaciones (cuidado, esto no quiere decir que se puede decir cualquier cosa)

- c) *Una racionalidad ético política.* En educación debemos tener presente que nuestro pensamiento crítico tiene un límite, los otros. Los otros que esperan que yo enseñe (y no que me quede pensando eternamente), pero además que piense en clave de identidad, diferencia, justicia y alteridad. La escuela no es para unos pocos, es para todos, todas, todes. Podría pensarse que es una tensión permanente entre el respeto por las diferencias individuales y la justicia que implica que los conocimientos lleguen a todos.

En términos simples, reconocemos que el pensamiento crítico es reflexión entre teoría y práctica, que esa reflexión no tiene únicos sentidos, pero que esa reflexión debe proponer opciones superadoras que busquen mejorar la realidad. Agregaríamos nosotros que esas mejoras incluyan más educación y mejor educación respetuosa de las diferencias, constructora de proyectos colectivos y que sea cada vez más universal.

Las nuevas subjetividades

Podemos partir de pensar en la sociedad actual como un sistema en el que se “pierden las referencias” que proporcionaba la estructura de los estados-nación modernos y de la misma manera se pierde el “modelo” de ciudadano, de un sujeto de referencia. Este proceso implica que la escuela en alguna medida, no totalmente, pierde el potencial de instituir identidades, pierde el lugar como “forjadora” del sujeto universal. Entonces aquí podemos ver cómo esa motivación de permanecer y egresar de la escuela por la promesa de un futuro mejor pierde algo de vigencia.

Entonces, ¿qué pasa cuando no se logra ofrecer representaciones efectivas? ¿Qué pasa cuando la escuela no ofrece a los niños y jóvenes un modelo de identificación por la vía del ideal, un “ser a alcanzar”? Surgen otras representaciones, en otros espacios y, generalmente, lideradas por el mercado. El resultado de este proceso se puede entender como un sujeto “descontextualizado” o “sin brújula”. Otro aspecto del “problema de la subjetividad” está dado por las diversidades. Hacemos un culto a la diferencia y cada vez más ampliamos la idea del respeto de las minorías sexuales, étnicas, etc

Pero para no caer en la queja anquilosada en la añoranza de un pasado mejor pensamos que estas “nuevas subjetividades” desafían a la escuela a desarrollar un proyecto a mediano plazo que pueda ofrecer relaciones de identificación significativas, auténtica y que construyan comunidad. Pensar en la formación de los estudiantes desde “el oficio” y la pertenencia. Pero también ponen a la escuela frente a la realidad que debe presentarse como una propuesta “contracultural” pero no debe descontextualizar con modelos caducos. En este sentido la idea de interculturalidad como actitud que plantea que todes aprendemos con los otros diversos, y no solo los respetamos o toleramos, es un horizonte de pensamiento a sostener.

Los desafíos frente a la inclusión

Pensamos en términos de desafío en el momento en que dimensionamos que la educación es un Derecho, y cómo tal tiene en nuestro país rango constitucional. Esto implica que todos pueden estudiar, que debemos recibir a todes, enseñar a todes y lograr que todes egresen con saberes que les hayan aportado a la construcción de su subjetividad.

Esto implica sostener una idea de educación que rompa con la lógica individual de que el fracaso o el éxito en la aprobación de materias, de grados y niveles tiene que ver solamente con el esfuerzo, como postulan quienes sostienen la idea de meritocracia. También deberíamos cambiar la manera en que pensamos el fracaso escolar, que se mira como una cuestión individual: quien no aprueba es porque “no le da la cabeza” o “porque no se esfuerza lo suficiente”. Hoy proponemos pensar en las trayectorias escolares como una articulación entre la persona y la institución en la que influyen multiplicidad de factores que deben ser contemplados para poder pensar la inclusión de manera amplia.

Hablar de trayectorias implica repensar profundamente la idea de repitencia o exigencia que todavía en muchos espacios sociales se sigue pensando en clave de buena escuela. “Como los pibes ahora no repiten, entonces la escuela no es exigente” parecen decir algunos en sus análisis. Pensar en clave de inclusión y de trayectorias es sostener la idea de que no todos aprendemos todo de la misma manera al mismo tiempo.

La idea de ir suavizando la gradualidad escolar, gran sostén de esa idea, a través de otras maneras de acompañar mejor o enseñar diferente a quienes lo necesitan, es otro horizonte a sostener.

Las formas de producir y transmitir saberes

Los medios de comunicación y las redes sociales en los últimos años fueron constituyéndose como en espacio en el que se recrean y producen lenguajes pero también donde se desenvuelve nuestra vida y se producen conocimientos, valores, sentido común. Este hecho desafía a la institución escolar, tanto en su función de única transmisora de conocimientos y saberes, como en su carácter de socialización.

Algunas posibles líneas sobre las que la escuela podría “entrar” en ese mundo que parece totalmente segmentado de ella: preparar a los niños para poder abordar esa experiencia que viven con respecto a la exposición de los medios de comunicación, redes sociales, juegos, etc. También se habla mucho sobre la “pérdida” de la lectura y aquí el desafío que se propone es crear un sujeto que aprender a leer los textos audiovisuales, las imágenes y los hipertextos, así como acompañar la formación de habilidades cognitivas necesarias para interpretar los mensajes mediáticos que lo interpelan y que los transforme en lectores sagaces de los mensajes dirigidos a ellos (desplazando del lugar de receptor pasivo).

Así como en algún momento fuimos enseñados para escribir de una cierta manera y con ciertas herramientas en este momento nos estaríamos “descompatibilizando” con ellas: por ejemplo, cada vez nos cuesta más escribir a mano. Desde esta lógica podemos entender que las nuevas generaciones son compatibles de manera innata con las nuevas tecnologías y que pueden encontrar desafíos fuertes en compatibilizarse con otras que siguen siendo muy propias de la escuela.

En este sentido Sibilia (2017) plantea que las herramientas no son neutras, es decir no son sólo una manera distinta de hacer lo mismo que hacíamos antes, pero con otra cosa. Por un lado, no es exactamente lo mismo lo que podemos hacer con unas herramientas que con las otras. Por el otro, hay ciertos tipos de cosas que estas herramientas nos incitan a hacer y son distintas. Podríamos escribir una carta como antes por WhatsApp, pero probablemente no lo hagamos, lo que seguro haríamos es aprender a escribir como WhatsApp nos propone y eso nos lleva a relacionarnos con nosotros, con los demás y con el mundo de ciertas maneras específicas.

A modo de cierre para seguir pensando

Vivimos tiempos difíciles para nosotros y para la escuela... Borges dijo que es lo que nos pasa a todos los seres humanos. Con esta realidad tenemos que jugar, en la cual tenemos problemas, pero también atravesamos desafíos, suceden cosas interesantísimas y bellas en las escuelas.

Creemos que la mejor manera de seguir pensando es en clave de desafíos, de interrogantes, de preguntas, partiendo de las certezas y todo lo bueno que sigue sucediendo en las escuelas. Apostando a reflexionar con fundamentos, construir colectivamente, con uno, dos, tres o con lo que se pueda, intentando construir otra escena de la realidad escolar. Pensar en clave de proceso, de construcción, cuyo horizonte sea una escuela en la que haya lugar para todos los mundos, que esos mundos dialoguen y construyan una sociedad más humanista, justa, solidaria y con dignidad para todos y cada uno.